

**EL RELATO POPULAR EN LA VEREDA DE COLIMBA,
MUNICIPIO DE GUACHUCAL**

**GUICELA CUATIN NAVARRETE
SANDRA QUIGUANTAR BOLAÑOS**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO**

2001

**EL RELATO POPULAR EN LA VEREDA DE COLIMBA,
MUNICIPIO DE GUACHUCAL**

**GUICELA CUATIN NAVARRETE
SANDRA QUIGUANTAR BOLAÑOS**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO**

2001

**EL RELATO POPULAR EN LA VEREDA DE COLIMBA,
MUNICIPIO DE GUACHUCAL**

**GUICELA CUATIN NAVARRETE
SANDRA QUIGUANTAR BOLAÑOS**

Trabajo de grado para optar el título de Licenciadas en Filosofía y Letras

**Asesor
GONZALO JIMENEZ M.**

**UNIVERSIDAD DE NARIÑO
FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
PROGRAMA DE FILOSOFÍA Y LETRAS
SAN JUAN DE PASTO**

2001

Nota de aceptación

Presidente del jurado

Jurado

San Juan de Pasto, 28 de Septiembre de 2001

A mis padres Salomón y Matilde, porque con su cariño y esfuerzo han logrado que hoy en día haya cumplido mis metas; a mis hermanos por su apoyo y acompañarme siempre; a mis tíos Fernando, Jaime, José, Magola y Silvio; por su cariño.

Guicela.

A mis padres Segundo y Gladys por su apoyo, con todo mi amor; a mis amigos con todo mi cariño; a mis profesores con todo mi aprecio, quienes con amor y sabiduría depositaron en mí, su esfuerzo para salir adelante.

Sandra.

AGRADECIMIENTOS

Las autoras expresan sus agradecimientos a:

Dios por habernos guiado y orientado en los momentos más difíciles para poder obtener el triunfo de ésta meta.

Gonzalo Jiménez Mahecha, nuestro asesor, por su valiosa colaboración y orientación.

Hernán Rosas, Ingeniero en sistemas de la Universidad Cooperativa de Colombia, por su constante apoyo.

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCION	13
1. EL PAISAJE DE COLIMBA	19
2. LA GENTE DE COLIMBA	34
3. LOS RELATOS	51
3.1 EL CHUTUN	52
3.2 LA VIEJA	57
3.3 LA VIUDA	58
3.4 EL GRITON	61
3.5 EL DUENDE	63
3.6 LA JABONADORA	65
3.7 LA VIEJA ACECHA EN LOS ALREDEDORES	65
3.8 EL GUAGUA LLORON	71
3.9 EL GRITON DEAMBULA SIN DESCANSO	74
3.10 LAS ANIMAS	75

3.11 EL CARRO DE LA OTRA VIDA	76
3.12 LA JABONADORA AMENAZA EN LAS QUEBRADAS	80
3.13 LA MAGICA BELLEZA DEL DUENDE	81
3.14 LAS ANIMAS CONDENADAS ETERNAMENTE	82
3.15 LA VIUDA VUELVE A LAS QUEBRADAS	83
3.16 LA DUENDA	84
4. CONCLUSIONES	86
BIBLIOGRAFIA	90

LISTA DE FIGURAS

	Pág.
Figura No. 1 Mapa de Colombia	21
Figura No. 2 Mapa de Nariño	22
Figura No. 3 Mapa de Guachucal	23
Figura No. 4 Mapa del Corregimiento de Colimba	24
Figura No. 5 Morro de Colimba	28
Figura No. 6 Arquitectura Antigua de la Vereda de Colimba	29
Figura No. 7 Los Tres Morros	30
Figura No. 8 Caminos de Colimba	36
Figura No. 9 El trabajo de la Gente de Colimba	40
Figura No. 10 La Virgen del Rosario de Colimba. “La magia esta en sus ojos”	46

RESUMEN

La vida de trabajo y experiencias del pueblo de Colimba constituye un marco amplio que, en su conjunto, conforma una cultura que se ha ido acumulando con el paso de los años; en síntesis, es la historia de una gente luchadora que, con empeño y esfuerzo, ha traspasado fronteras; pese a las vicisitudes se mantiene firme y se destaca como un pueblo grande, reafirmando sus raíces, heredad que engendra hombres que, con sus manos, trabajan la tierra para adaptarla y construir sus viviendas, sencillas pero a la vez acogedoras; con la entrega que los caracteriza labran la tierra y la hacen productiva, cuidan sus animales como parte del sustento; y después de estas arduas jornadas de trabajo incansable regresan, en medio de la oscuridad, cruzando trechos de espesa maleza y descubren que no están solos, que los espíritus como: el chutun, la vieja, la viuda, el gritón, el duende, la jabonadora, el guagua llorón, las animas, el carro de la otra vida y la duenda rodean su pueblo, nace en ellos un infinito respeto y aprenden para sí mismos y para los demás los secretos que guarda esta comarca; de ahí emergen tradiciones, creencias y costumbres; es así como, adueñados y compenetrados de todo cuanto los rodea, han guardado en la memoria un cúmulo de relatos, que emergen para nosotros, convirtiendo a Colimba en símbolo de riqueza cultural, la misma que enaltecemos para que perdure de hoy para siempre.

Abstract: The life of the work and the Colimba's experiences town constitute an extensive setting that combined conform a culture that it has gone accumulating with the pass of the years; in synthesis, it is the history of the wrestler people but, with persistence and effort, it has crossing over frontiers; in inspite of the vicissitudes, its remain firm and its stand out as a big country, reaffirming their roots, land that engender men that with their hands, work the earth to adapt and build their dwelling, simples but hospitable at the same time; with the consecration that characterize them cultivate the earth and they make it productive, they care for the animals as a part of their sustenance, after of these arduous and indefatigable work days they come back, at the middle of the obscurity, crossing distances of dense weeds and they discover they aren't alone, the spirits as: "el chutun, la vieja, la viuda, el gritón, el duende, la jaboradora, el guagua llorón, las animas, el carro de la otra vida y la duenda" go around their town, born in they an infinite respect and they learn themselves and to the rest the secrets that keep this region, of there emerge traditions, beliefs and customs, in this manner, the take possession and compromise themselves of all that go around them, they keep in the memory a pile of stories, to emerge for us, converting to colimba in a symbol of cultural wealth, the same we exalt so that endure today for ever.

INTRODUCCION

El inicio y empeño por mostrar la majestuosidad del contorno; la maravilla de esas lomas inmensas que abrigan el pequeño pueblo de gente amable y trabajadora, albergue de plantas y animales que deambulan y seducen estos parajes; caminos que impulsan a la fascinación, panorama heterogéneo que despierta en nosotros la abrumadora necesidad de orientar toda la dedicación al registro de la tradición oral y su influencia en el medio social y literario, que queremos plasmar en este texto, mostrando el amor por la tierra.

El Corregimiento de Colimba, el protagonista de la historia de nuestros ancestros, encierra toda la belleza de esta comunidad, que apacible descansa al pié del majestuoso Morro de Colimba; grandes son sus riquezas, vasta su naturaleza; rodeada de veredas que engalanan y fascinan con su atractivo: una ordenada dispersión habitacional, vegetación amplia que se alza en las praderas, afluentes hídricos como la Quebrada Quetambud, principal escenario donde se desenvuelven muchas tramas e historias que ponen en evidencia el temor, el respeto por todo aquello que se manifiesta mágico y sobrenatural.

Colimba escenario y punto principal, en el cual nacen todas y cada una de las historias que queremos recoger; por considerarlas parte de nuestras tradiciones y joya invaluable, que no puede perder su valor con el paso del tiempo; el contorno nos muestra todas las características propias de esta tierra; queremos centrar nuestro interés en ella; profundizar en todos sus aspectos y destacar toda su hermosura, desplegada en el paisaje imponente, que reposa al oriente de Guachucal.

Al acercarnos a esta cultura nos es imposible dejar de comprometernos con esta contrastación de riqueza natural, cultural y mágica; paso a paso descubrimos un entorno exuberante, extraño a nuestros ojos pero con una magnífica esencia; guarda en ella los susurros del viento, el perfume de las plantas y sembrados, los cristalinos ríos y quebradas que corren bajo el cielo imponente; toda la gente que mora en esta tierra entrega su vida a amarla y protegerla; por ella viven, a ella respetan y en ella mueren.

Compartimos muchas cosas, aprendemos que todo cuanto nos rodea nos pertenece, la misma tierra engendra el alimento y brinda sustento a las manos laboriosas que con ingenio, dedicación y sudor la hacen producir; cómo omitir su amplia religiosidad y carisma, cualidades que año tras año se dan a conocer en sus fiestas, donde todo el empeño se concentra en enaltecer a su pueblo y su cultura; con ella demuestran ser grandes y guardan para sí el tesoro que es su raza, tradiciones, costumbres, creencias, que constituyen el mayor atractivo.

Muchos de los relatos que de sus labios emanan nos hacen reflexionar sobre la existencia de un orden misterioso, encantador e infinito, de todos aquellos lugares cobijados por el verdor del monte, que constituyen el refugio preciso para todos los espíritus que deambulan sin descanso.

La indiferencia general a la que ha sido sometida esta tierra, nos lleva a buscar con especial ahínco algunas historias que, desde siempre, han permanecido inmersas y llegan a nosotros por medio de la tradición oral de los abuelos quienes nos dan a conocer su cultura indígena y todas sus creencias, tan valiosas y llenas de encanto.

El eje de nuestro trabajo consiste en registrar aquello que aún pervive de nuestros ancestros; de toda nuestra cultura que muestra su modo de vida, queremos hacer conocer su formación; nos sumergimos en ese manantial que representa el fluir de nuestra cultura; en un devanar de emotividad, queremos reunir y cultivar algunas manifestaciones de esta tierra, cosechar frutos que permitan disfrutar de algunas de las cosas que durante tantos años han permanecido enterradas en los surcos de esta comunidad; es una oportunidad para que gente de este pueblo sea protagonista de su propia historia, surja del anonimato con ese dinamismo y carisma que desde siempre los ha caracterizado; resulta para nosotros interesante determinar cuánto de todo el tesoro recogido ha logrado mantenerse latente en la vida de esta comunidad, es así mismo importante identificar qué vivencias han desaparecido con el paso del tiempo.

Ahondando en nuestro interés, nos vamos compenetrando con todo cuanto nos rodea, el paisaje, la gente y la cultura; la pasión por encontrar nuestros pasos, provenientes de un pasado misterioso, que nos lleva a caminar más allá de nuestro entorno; a enriquecernos infinitamente e ingresar a las cocinas donde nos confundimos en la humareda que produce la leña, nos apropiamos de aquel espacio y plazeramente compartimos las historias y anécdotas, las alegrías y tristezas; fundiéndonos con ellos, hacemos parte de su familia y, en medio de risa y conversas, surgen las historias, de bosques espesos que encierran maldiciones, de quebradas susurrantes que albergan espíritus y estremecen el ámbito de noches oscuras y heladas que guardan sombras; todas, en su conjunto, se vierten en un recinto que abriga una vida llena de historias y apariciones, como la vieja que deambula entre los bejucos tupidos del espeso monte; espíritus pacíficos y tranquilos como las ánimas, condenadas por siempre a deambular por las calles de Colimba; la procesión de la otra vida, que guía las almas nobles y puras sin mezclarlas con las atormentadas y dolientes que a la izquierda de las filas susurran maldiciones y desgracias; el carro de la otra vida reluciente y del color más negro y nefasto que traslada a las almas impuras en ataúdes largos, profundos que llevan el peso de los pecados; el chutun que, pequeño y agresivo, protege las casas y las siembras; el duende, la duenda, el gritón, la viuda y la jabonadora quienes se han adueñado de los ríos y quebradas, haciéndolos inaccesibles en aquellas noches oscuras cuando los ladridos de los perros se escuchan a un solo compás, confundidos con el viento; estos espíritus se traen al presente y están entre nosotros, al igual que los personajes que narran estos relatos; es así como

descubrimos lo maravilloso que posee esta tierra y que durante tantos años ha permanecido oculto.

La relación directa con las personas nos da la pauta para comprometernos con la constitución cultural de nuestra tierra; palabra tras palabra nos vamos empapando de algunos aspectos que hoy y para siempre consideraremos nuestros; recogemos uno a uno detalles de la vida de esta comunidad, de su gente carismática y gentil, de personas de raza indígena, de vestuario sencillo y multiforme, de costumbres y creencias arraigadas, quienes han dedicado todo su empeño a labrar la tierra, a hacerla producir y cuidar sus animales; el lugar donde viven es apacible, tranquilo y encantador; en él perviven las tradiciones, que son su mayor atractivo; con ellas muestran todo cuanto son y cuanto para ellos es el más grande de los valores.

Cada uno de los capítulos, recoge de manera sorprendente todos los matices de esta cultura; su tierra, su gente y sus tradiciones. Al introducirnos en el primer capítulo, “El paisaje de Colimba,” quisimos describir el espectáculo multiforme que constituye esta comarca llamativa, atractiva para todas las miradas; a su derredor posan las veredas como cercas que resguardan y enaltecen todo el contorno, la geografía se muestra amplia y llena de imágenes plasmadas en este texto, que enseña a amar, admirar y respetar la tierra en que vivimos.

En el segundo capítulo, “Las gentes de Colimba,” damos a conocer lo bello de las personas, sus características, su trabajo fuente de riqueza, sus tradiciones albergue de

una cultura amplia y seductora; aspectos que los hacen surgir y los reafirman con su firmeza de carácter, con su constancia y dedicación al trabajo, sobre todo con su sencillez y carisma, puntos importantes para lograr lo que desean; dejarnos envolver por el encanto de esta gente buena y trabajadora es nuestra mayor satisfacción; queremos abrazar todo aquello tan común y a la vez tan grandioso.

En el tercer capítulo, “Los Relatos,” hacemos un acercamiento a todo un florecer de convicciones y creencias guardadas en las memorias, que renacen palabra tras palabra dándonos a conocer todo cuanto de inhóspito tiene nuestra tierra; historias y misterios fecundados desde siempre sirven como ejemplo a toda la gente que habita y hace parte de esta comunidad, de estos campesinos quienes, con aire tranquilo, nos permiten el ingreso a su mundo, a sus relatos, que guardan con recelo porque son su mayor tesoro; palmo a palmo, tras culminar cada jornada, la confianza se hace más amplia, valoramos nuestra tierra y aprendemos a amarla aún más, reafirmamos los lazos del pasado haciéndolos más fuertes en el presente, creamos para hoy y para siempre un mundo engalanado de tradiciones.

1. EL PAISAJE DE COLIMBA

“Reina de la Sabana”, vital cielo extraordinario, singular donde para siempre habitan, como padre y madre, el sol y la luna; tierra profunda, misteriosa, en un perpetuo acorde de cimas, huracanes y cierzos marciales; sobre blancos y grises pajonales, cual bella sultana te empinas; la historia proclama tu nombre, Guachucal, y la sensibilidad de nuestro ser se liga a ti, a nuestras íntimas raíces, atraído por la belleza del paisaje, y de un pasado glorioso, un amanecer que enternece y un bello presente, mágico de ensueño, irrepetible recinto que forma parte de nuestra vida; trémulas de hojas verdes, de nubes doradas que se alejan al presentir el silbido del azul del cielo, el corazón del labriego tus aguas rebosantes alegran.

Al abrir las tardes de esta tierra boscosa, los vientos nos hablan sin palabras, las hojas se mecen al ritmo de la brisa y ayuda a laborar el campo el sol generoso.

En la brisa y la tarde, de una sola cultura todos somos parte; espíritu trabajador sumo, de virtudes, de modestia y sencillez, fuente abundante que, cuando la sombra cae y en sueños miramos una estrella posada en nuestro lecho, entonces se nos revela

que en la noche estos cielos cobran vida, fatigados de estrellas; a trechos se reúnen a dialogar en el frío de los vientos nocturnos, vientos que danzan y semejan un inmenso río de sonidos, donde hasta se siente el rumor de la hierba que mece el rocío.

El hábito de la noche plateada y la emanación de los pinos su destino comparten; paisajes de lejanos horizontes, atardeceres con festines de colores; verdor y florecer perpetuos son tu idilio, tu flora es eterna; tu miel alimenta al forastero que llega en exilio, tú le brindas tu paz y tu abrigo; tus valles frondosos, ricos en pastales, en hierbas florecidas; el pasto y el raigal característicos de tu flora, y qué decir del trébol: al que lo encuentra, la suerte lo acompaña; un tapiz de retazos formas a tu alrededor; haciéndole honor a tu historia, acompañan tus laderas las tierras cenagosas, albergue de sapos y renacuajos, tierras que se cubren de berros, espectáculo indescriptible para quienes no las conocen.

Una gama de colores y encajes salidos de los sembrados iluminan nuestra tierra, todo en ella encanta; sus aguas hacen gala de frescura y vitalidad; entre ellas, el Valentín muestra la tibieza de sus aguas, múltiples chorros abastecen su gente como afluentes de vida; en las proximidades, la imagen de la ropa tendida al sol en las ramas y piedras de la Quebrada San Ramón; a su pié, el río Juntas que dispersa sus aguas en los prados y, sosegando además la sed del ganado, al seguir en su recorrido rebotan hasta las praderas del llano.

Figura No. 1 Mapa de Colombia

Figura No. 2 Mapa de Nariño

Figura No. 3 Mapa de Guachucal

Figura No. 4 Corregimiento de Colimba

A tu frente, el Cumbal se levanta coronado de altura y de luz, de blancura se reviste colosal, magnífico monumento, orgullo de su gente; se posa a sus pies la Laguna: misteriosa, profunda, bordeada de frailejones, donde el cielo retrata su huella y engalanan las nubes su tez; notoria la presencia del juncal en las orillas, que los nativos aprovechan para la confección de esteras; medio lleno de vida donde se desarrolla y crece la trucha, alimento de habitantes y forasteros. Pueblo de ambiente inefable de hogar, fundidos los campos y nieves de esta rica y nativa heredad, germinan gloriosas jornadas que llevan a su gente luchadora e incansable a triunfar.

Allá, a lo lejos, dibujando el ocaso, en las alturas, el Gualcalá, “montaña de oro”, silencioso se envuelve en un manto de tul y raso que en jirones el viento disuelve; de arriba abajo lleno de chorreras, que resplandecen a la vista de todos los viajeros; eres testigo de la historia, de la maldición que partió desde tu planta con la fuerza de un vendaval; sacudió las mansas aguas del hermoso lago, en medio de una erupción volcánica del Cerro Azufra; se despeñó por el Chambú, llevándose consigo los tesoros y la raza invasora; el gran curaca no salió ileso, quedó petrificado con el Gualcalá, con las manos hacia arriba, hacia el cielo: lo que hoy se llama el Dedo de Dios.

Resguardas a Sapuyes, panorama único de hombres hábiles, sector pecuario, donde se alza el ganado bovino y porcino; territorio montañoso del Volcán Azufra, los Páramos de la Escubilla, Paja Blanca y Utanquer; su suelo regado por las aguas del

río Sapuyes. Día a día los labriegos tejen su propio destino, trabajar es su anhelo, pero también entonar canciones es bueno.

Tras de ti, conocida por ellos como “El Campanario,” se encuentra Aldana, habitada en sus principios por la tribu de los Pastos; una valiente mujer su fundadora, Narcisa Quis Cualtud, quien con filial sentimiento amoroso hizo surgir esta tierra bañada de muchos ríos: el Blanco, el Chuchiguas, el Santa María, el Aguacate; tierra de agricultores y ganaderos, gente que con sus manos labra la tierra y la hace productiva; paisaje de verde naturaleza, su mayor atractivo y casas coloniales que a su alrededor se posan.

Al Oriente, Pupiales, de etnia Pasto, pobladores que ocuparon este territorio antes del encuentro de América; hoy municipio hermoso de paisajes exuberantes y gente emprendedora que cultiva la tierra con ahínco y tesón, la hace producir y extrae con sus propias manos de su suelo fecundo la papa, el trigo, la cebada, el maíz, el frijol, las hortalizas, las verduras y pastos; destaca el museo arqueológico, importante lugar para propios y visitantes; en el campo artesanal sobresale el tejido en lana y riqueza ganadera.

Guachucal: todo tienes, valle querido; todo fascina en tu cielo turquí; las palomas se arrullan en tu nido lleno de color, vida y lumbre; perspectiva audaz que hechiza y adormece, nos sume en un sueño, que traspasa tus amplias vías, cruzadas de norte a sur: altas, lejanas, huyen al cielo como un gran viento azul entre fragancias, hierbas

mágicas, compenetrados todos en uno por el paisaje, imágenes concretas y cautivantes que nos llenan de muy sutiles ritmos y delicadas melodías, que el verdino colibrí a nuestro paso entona.

Naturaleza, principal elemento de nuestro mundo; en verano, soles agobiantes caen sobre la sabana como doradas láminas encendidas; madrugadas en las que se observan copos de blanca nieve, brisas heladas y el azul del cielo que ilumina el día; el viento se desplaza lento, y mece a los árboles, juguetea con las hojas secas, mientras tanto el sol arde cual lámpara, en su empeño por dar abrigo continuo; cuando el azul se pierde en el horizonte y cae la noche compañera del frío de los vientos nocturnos, las estrellas se posan cual pupilas de fuego en medio de la oscuridad, el aire palpita sobre la leve bruma y se deshace lento y apacible, nuestros pasos ya perecen y descansan en espera del amanecer de un nuevo día.

En invierno, niebla que esfuma y diluye el paisaje de extraordinaria belleza que rodea nuestro valle; intervalos de agua se deslizan en el lecho verdecido, los cultivos vuelven a la vida, los ríos desbordan su cauce; el cielo, por su parte, cubierto de un gris profundo, todo melancólico y triste, se torna oscuro; al entrar la noche, la lluvia continúa con su son eterno, sopla el viento helado; solo el hogar guarda calidez, luz tibia y serena.

Figura No. 5 Morro de Colimba

He ahí el Colimba, morro de frailejones, cerro vastísimo de rampas gigantescas y volcaneras hendidas; a un lado, ya distante, el claro vislumbre de los terrales de labor, repliegues de mesetas pardas y pajonales resecos; este vasto paisaje, antes llamado “COYIMA”, del quechua que significa animal sin cola, morro que en tiempos antiguos abundaba en perdices, pueblo recostado al pie de una gran altura montañosa llamada Cerro de Colimba, en cuyo sol reverberante cobran vida los relieves de cálido color verdoso y amarillento del ancho paisaje cruzado por nueve vías, entre caminos, callejones y calles, destacándose las de Quetambud, el Cortijo, Chimangual, el Corso y Chapud, sendas inverosímiles que despuntan en filas de casas sencillas, de paredes gruesas moldeadas con barro, techo pajizo o de teja y todas de color blanco y diseño colonial que, desde siglos pasados, ofrecían un magnífico espectáculo a propios y visitantes, y aún en nuestros días siguen siendo motivo de admiración y de

orgullo; con nostalgia se observa que el paso del tiempo ha ido cumpliendo su labor, pues los cambios en cuanto a esta arquitectura han sido radicales; muchas casas antiguas construidas con burdos materiales y levantadas a pulso por los campesinos, se han reemplazado, obedeciendo las exigencias de nuevos tiempos. Cuántas casas antiguas y de inestimable valor se conservan aún, tal vez muy pocas, pero suficientes para que conozcamos mucho acerca de nuestra historia y de un pasado que nos llena de gloria.

Figura No. 6 Arquitectura Antigua de la Vereda de Colimba

Cuánto prodigio se alza ante nuestros ojos, que vislumbran ese transitar cotidiano, en medio de plantaciones exóticas que desprenden aromas que se perciben a lo lejos; este cosmos pleno de naturaleza hace avivar ese fuego que llevamos dentro, corre por nuestras venas y nos dice que tenemos sangre india y que nuestro corazón le

pertenece a la tierra, el alma al paisaje, a esas grandes montañas, repliegues de praderas llenas de vida e historia.

Qué encanto recorrer los senderos que nos llevan a entrar en un espacio de retazos multicolor, disfrutar de una mañana entre la vegetación helada que vierte sus vahos mágicos de energía sobre aquellos lugares oscuros aún por la neblina que cae y nos cubre, que lentamente se irá dispersando sobre todo el territorio para dar paso a cuánta majestuosidad y el claro de luz que nos permita ser testigos innegables de la fertilidad y riqueza de nuestros campos.

Figura No. 7. Los tres cerros

Comarca constituida, en gran parte, por terreno plano; allá arriba sobresalen las alturas del morro de Colimba, el morro del Granizo, el morro Chiquito, tres cerros que se levantan en forma de pirámide, símbolos de la creación y el poder que los hizo

emerger en tierras indígenas del sur de Nariño; cada uno de estos cerros colmados de exuberante fauna y flora: frailejones gigantescos, mortiños, motilones y moras cubren su suelo y se ocultan en la paja, sus habitantes los contemplan con veneración, en zonas escarpadas y quebradizas que encierra esta faja montañosa del Nudo de los Pastos.

Más allá, hacia el poniente, esa gran influencia volcánica del Cumbal y Azufral, que hacen a este suelo fértil y poseedor de una gran cantidad de minerales, terreno apto para la agricultura y la ganadería.

“Está además la fertilidad del suelo originada por la proximidad de muchos volcanes cuyas erupciones depositan periódicamente mantos de ceniza que transforma las faldas de las montañas en ricos suelos para la agricultura”¹.

Al Sur surge un pueblo organizado, luchador, de gente entregada a la fe: Muellamués, cuna de raza altiva, tierra hermosa y fértil; su agricultura, testimonio de trabajo, de parcelas pequeñas pero abundantes y de variados frutos. Numerosas veredas la circundan: Guan, Comunidad, Cristo, Loma de Cuatines, Riveras, muestran grandeza y abundancia. Misteriosa y apacible te separa de Colimba, la Quebrada Honda, arrimada al morro; cantarina brota de la peña su agua pura, mientras la montaña se conmueve al ver el líquido vivificante que surge de su entraña; cruza las praderas y reverdece todo a su paso; en su recorrido surca la hacienda Cascajal y se detiene destacando la belleza inefable de Animas, cuyo suelo fecundo, albergue de pastos y flores primorosas, tus labriegos cuidan con amor.

¹ PEÑA, Rafael. Potosí. Geografía, Historia y Cultura. Ipiiales: CEDIGRAF, 1999, P. 68.

Sueños del ayer y del presente hacen que volvamos nuevamente a nuestras sendas, y a la pompa de Occidente emerge un pueblo de valientes, Mallama, filial fecunda donde brotan sin reservas los aromas de los frutos: naranjas, limones, piñas y bananos que, palpitantes y frescos, se recogen sin cesar, junto a los tejidos que muestran una belleza singular y dan a conocer las manos hábiles de su gente; sus artesanías les sirven de sustento: cestos, canastas, esteras, sombreros, son un arte y al mismo tiempo un modo de expresión.

Colimba, territorio de gran extensión, dividido en cuatro veredas, con sus nombres ancestrales; cada una con su historia armoniza en el paisaje: Chimangual, Quetambud, Chapud y Colimba Centro, constituidas por llanuras inmensas, numerosos sembradíos dispersos en su entorno.

Cuencas, quebradas y ríos corren sin cesar a lo largo de sus praderas; debido a esta presencia su hidrografía es abundante; corrientes fluviales de cuencas con cursos variados, que nacen en las montañas cercanas; privilegiada la Quebrada Quasaquer, en la cual deposita sus aguas la Quebrada Quetambud a lo largo de su recorrido.

Generosas y de largo trecho las aguas de la Quebrada Chimangual; hacia la parte Centro Oriental, se vislumbra la armonía y el nacer del río Juntas, del que, en su parte baja, se desprenden las quebradas San Javier y Chapud; hermosa lira fluvial, fuente de vida, de la que deriva la quebrada de Simancas, de curso corto pero abundante agua; de su interior nacen, para abastecernos con el líquido vital, arroyos como la

Aguada y el Curipollo; su frescura renace en el invierno, lentamente las lluvias atraviesan el sur, el cielo se cubre de frescas y rebosantes aguas; todo nos sabe a bosque, la vegetación comienza a refrescarse, ya se siente un ámbito de floresta tropical, húmedo, parpadeante de sombras y reflejos; al son del viento se sacuden los ramajes; con el paso de los días el aire fatigado se sumerge en el calor del verano, el matiz del cielo desafía, el sol intenso alumbra en las alturas, la fatiga se apodera del espacio, la brisa llega a nosotros desde las lejanías; tardes calurosas en las que el polvo se alza y danza, el paraíso es un follaje azul y distante; tierra oscura, árboles verdes, hojas secas extendidas por los prados; en la noche la frescura, se desliza la neblina densa y se difunde cual crisol de fina sensibilidad, vibrante entre los ramajes que rumorosos se estremecen con sus caricias; Colimba, paisaje exuberante de lugares asombrosos y fértiles llanuras, nítido y pleno de frescura, nadie que lo conoce y pisa y pisa sus tierras podría partir sin llevarlo en su corazón.

2. LA GENTE DE COLIMBA

Colimba, vena inextinguible de calidez, hospitalidad y amabilidad, de gentes de espíritu amplio, talante alegre y desenvuelto, franco y cordial; alma introvertida e infinito corazón, de gente muy sencilla con profundas raíces en los cacicazgos y los ayllus que conforman el antiguo país de los pastos, desde tiempos muy adelante al siglo XX.

“Los Pastos estaban organizados en cacicazgos, algunos de los cuales formaron federaciones. Estas federaciones consistían en un agrupamiento de varias poblaciones bajo un mismo jefe (cacique principal) quien tenía autoridad sobre los otros caciques locales. El cargo de cacique era hereditario y de por vida. Este cargo se pasaba del gobernante al hijo mayor y en la ausencia de éste, a una hija”².

Comarca que guarda el encanto de nuestro pasado; apellidos que aún perviven y se encuentran consignados en documentos de cabildo y libros de registro bautismales; apellidos cuyo origen es el mismo resguardo; otros de origen nativo, propios de los cacicazgos y pertenecientes a los Pastos; muchos etnohistóricos provenientes del Carchi (Ecuador): como Tufiño y Quipaces cada uno reflejado en la imagen de este

² RODRIGUEZ, Javier. Resguardo Indígena de Yascual. Pasto: SEXUS, 1999, p. 27.

hermoso rincón nativo, testimonio de la historia, de esa raza que abandonó su alma forastera y se asentó en esta tierra, que los acogió en su seno y les procuró bienestar, adoptando sus nombres como propios, enalteciéndolos una generación tras otra; apellidos orgullo de nuestra comarca; de familias españolas, raza blanca que apuntaría al mestizaje, mezcla de hombre blanco y mujer indígena; al igual tu nombre Colimba, encanto de nuestras raíces, imagen de nuestro paisaje; los migrantes llegaron a tu suelo, tomaron tu nombre y lo enaltecen; hijos del sol que alumbra su camino, llegaron de Cumbal, con su apellido baluarte de su cultura, Cuaspud, forman parte de esta tierra como hijos adoptivos, y Colimba los acogió en su seno; de igual manera provenientes de la sabana, con sus rostros blanquecidos, sus pies cansados y su espíritu exaltado, ingresaron en ella, con su apellido Chalacamá, que en nuestro entorno y con el fluir del viento llega hasta nosotros; al igual Toro, Ipaz, apellidos comunes tanto en Colimba Muellamués y Yascual; y de la reina de la Sabana surgen Paspur, Cuatín y Quetial.

Pueblo forjado paso a paso por las manos de nuestros mayores, que han enfrentando una gran lucha por sobrevivir y ser cada día mejores, sin olvidar que nuestra madre es la naturaleza, origen de vida, de ella venimos, en ella vivimos y nuestra alma a ella volverá.

Figura No. 8. Caminos de Colimba

Noble herencia bulle en nuestra sangre, que augura feliz porvenir; con estudio, virtud y constancia, nuestra vida llenamos de honor; maravilla descubrir todo el influjo insospechado del paisaje, del contorno de sus caminos que nos impulsan a la búsqueda de nuestras raíces ancestrales y todo lo que circunda a Colimba, que despierta emotividad y desafía las vivencias que desde siempre han forjado la vida de nuestra región.

Tierra fría que a la vez encierra gran calidez humana; rostros mestizos, mejillas sonrosadas, un poco resquebrajadas por el frío y el sol; miradas ardientes y pupilas de color tan negro como la noche, que desprenden un misterioso encanto; bocas de carmín con risas bulliciosas en donde se forjan perlas pálidas; con sus cabellos azabaches, recios, extendidos sobre sus amplias espaldas, de quienes tejen sueños bajo el viento zigzagueante.

Sus formas pregonan el triunfo de una estirpe; sereno su semblante; ligero, ágil su cuerpo, vigorosa su salud, en figura que engalana; ya delgados, ya corpulentos, son de esta tierra; sus manos ásperas, herramientas de labranza, grandes y encallecidas logran que las semillas den su fruto y su valor; manos ligeras, que recogen las praderas de nuestros hombres, sembradores con su ruana azul marino, paso firme y generosa devoción; pantalón de lana o de bayetón; acuden a las siembras, hombres conservadores de fuerzas arrasantes, ya brota su sudor, y en su cabeza el sombrero de ébano reluciente corona su valor; el rítmico colorido a su paso, la magia de la creación.

Sus botas los protegen en el combate cotidiano de agua, barro y calor, al que se enfrentan con valor sobrellevando la jornada que culminan con agrado; aún conservan una sonrisa en su rostro, que recuerda a sus mujeres que con ademán gentil y con gracia asombrosa desde el lecho los despiden por la mañana, entre un nimbo de luz serena, y que ellos guardan en su memoria hasta la hora de su regreso; cuando sus ojos miran nuevamente la irradiante belleza hija de esta tierra, con su cuerpo, nido palpitante de sol, altivo y generoso, heroico y abnegado.

Mujer, ojos de melancolía, hondos y puros como selvas de los Andes misteriosos, fantásticos y oscuros; labios purpurinos, rojos como el carmín; natural es tu belleza; cabelleras plenas de vigor, brillo y atractivo, se recogen en trenzas, quernejadas con finas sedas de colores; algunas con su sombrero se ven bonitas, señoras de humilde vestidura que envuelven su ideal figura, de blusa bordada y cunche colorido; el

follado o la falda ancha las cubre hasta los tobillos; un pañolón bordado de flores de seda completa su ajuar y las reviste de encanto; algunas veces sus pies descalzos, otras cubiertos de alpargatas de cabuya; mujer amada y buena de manos de azucena, hermosa y fecunda, de una raza altiva de gentes bondadosas y valientes que brotan de tu seno; tus sueños, tus ilusiones fundidas en tu juventud nos entregas con tus ojos maternos.

Nuestros hombres dedican especial cuidado a la tierra, espacio sagrado que no les pertenece, sino los hombres a la tierra; ella nos hereda el sentido vital y trascendental, que pasará de generación en generación.

Esta “Tierra de Resguardo”, como le decimos, llena a nuestros sembradores de un gozo inefable que brota del alma y su ser invade; constituye parte de nosotros, por esto es imposible dañarla; en su entraña fecunda, cuna nutricia, los cultivos dormidos despiertan a la vida; espacio que nos brinda su hálito perfumado que brota de los frutos, alimentados de mil fontanas que generosas nos sacian, crecen lozanos y en breve son mar de esmeraldas; al paso del tiempo cambian de color, desde lejos se perfilan en sus laderas las flores moradas; de lado a lado natura ríe, cantan y danzan los colibríes, el viento sopla en los ramajes del bello papal, de verdes plantas que en sus entrañas esconden vigorosos retoños; los ullocos y las ocas despiertan a la vida mientras las blanquecinas flores agonizan bajo el sol; gallarda se alza una planta de la serranía altiva, generosa y fuerte, el maíz, que silencioso se ha formado de airoso tallo, erguido y esbelto, nos dará frutos de oro, con que se prepara una deliciosa sopa:

la harniada; o una rica bebida, la chicha, a la que le agregan piña, chilacuan, hojas medicinales, como manzanilla y cedrón, además del látigo de la panela, para que madure.

No podemos dejar de hablar de las arepas, que se disfrutan a diario, y que acompañan el café o el agua de panela; cómo olvidar el morocho deleitando en las meriendas; o el mote extraído también del maíz, que se agrega al champús, y también se prepara sopas y guisos de sabor incomparable; a lo lejos oscilante destaca una linda flor, la quinua, entre hojitas temblorosas impávida, esférica y diminuta, de amargo sabor, pero cuán rica cuando, tras restregar, y restregar unas manos hábiles transforman su sabor para luego servirla acompañada de cuajada o queso.

Grande es nuestra tierra: en el horizonte se perfilan tus cebadales espléndidos y dorados; sécase al sol, tuéstase en callana y muélese finamente, para ser presentada en una rica sopa, la chara apetecida a diario y tan fácil de preparar; pero no solo esta es su utilidad: mezclada con habas y arvejas secas, rico café se da; otra variedad de chicha se saca de sus granos, los ingredientes y preparación es igual, solo se reemplaza el maíz, pero cada una con su sabor singular.

Otros frutos de esplendor nos brinda nuestra comarca, de frescura y abundancia indescritibles: perejil y cilantro, de reluciente color y de aroma penetrante, que acompañan las comidas; la mejor cebolla ofrece Colimba; sus gruesos atados se cargan en costales y venden por doquier para luego dar un rico sazón; resguardadas

en sus vainas se dejan entrever las habas; ya desgranadas, revestidas aún de su cáscara interior, son puestas al fuego y cocinadas con las papas para luego ser servidas acompañadas de queso y ají.

Cuántos frutos, fuente de nuestro alimento, se nos brindan sin reservas y abren gran futuro a quienes los saben cultivar; mil aromas se confunden en la tierra y se perciben por doquier; cómo no hablar de la ruda, de flores amarillas, diminutas hojas verdes e impregnante fragancia, que cuida el hogar, atrae prosperidad y suerte; la hierbabuena, la menta, el paico, la mejorana, de poder curativo, verdecen en las huertas; la manzanilla, el cedrón y el arrayán, complemento ideal de la chicha y el champús.

Con sus manos laboriosas y su entrega sin reservas, el trabajo del hacha, los cabos, cutes y paletas hacen que la esperanza en la semilla brinde sus promesas; confines de plenitud donde renacen de este campo fecundo frutos, que proporcionan alimento y sostén a los que bajo su amparo moran, convirtiéndose en fuente de trabajo y dignidad, ofrenda de vida que llena nuestro corazón.



Figura No. 9. El trabajo de la gente de Colimba

Tierra abundante, hermosa y fértil; vastos suelos, imperecedero paisaje vestido de follajes, fragantes nostalgias en las que se alzan con gran ímpetu ricas maderas, pequeñas manchas de verde lozanía y gracia, hojas que vibran al compás de los vientos, altos, soberbios en su anhelante fronda; dominan el horizonte, se levantan gigantes: el pino, de frondosas ramas; el ciprés, imponente por su altura, se reviste de verdegal y sus frutos, piñas menores, compactas y ásperas, de extendido uso decorativo; el eucalipto, de hojas recubiertas como de nieve, de frescura y aroma impactante, purifica el ambiente y cura la tos, al colocar sus hojas en efusión con la leche; generosos y fragantes estos árboles, vida que alcanza las estrellas; en ellos el viento y el rumor, innumerable su generación, olor de flor abierta, hogar donde habitan las aves y engalanan con su presencia el límpido paisaje.

En el campo espléndido que acoge a las manadas, la majestuosidad de los colores rebasa a los pastales; es común observar a hombres y mujeres que manejan las vacas y se sientan en un pequeño banco a sacar la leche, que se distribuye parte para el alimento diario y el resto se vende, para así obtener el sustento, de esta gente honrada y trabajadora, que día con día lucha incansablemente por dar bienestar a los suyos; así mismo contribuyen para que su tierra surja, amplíe sus fronteras, cree fuentes de trabajo y logre que los conocimientos y la habilidad de estos campesinos sean utilizados en bien de la comunidad; es así como desde años atrás se han destacado produciendo ricas cuajadas, variedades de queso, kumis y yoghurt, de gran calidad; productos de un trabajo abnegado y constante de los hombres de esta tierra generosa. Con cada amanecer, cuando los mugidos se confunden con los trinos de las

golondrinas que en una sola melodía aclaman a la naturaleza, las reses pardas y oscuras corretean en los prados y otras, cual rebaño singular, yacen en el corral a la espera del ordeño, faena magnífica y constante que comienza en las madrugadas y se repite con cada atardecer; muy aprisa la faena arranca: las reses dispersas en los prados verdecidos, las gotas de rocío fulguran cual estrellas en la noche, el cielo que se tiñe de colores allá a lo lejos; vigoroso asciende el humo y se confunde con las nubes, los aromas de la leña ya se sienten, la aurora ha llegado, hay que comenzar.

Esta tierra abriga muchas especies de ganado: los apriscos, albergaron gran cantidad de ganado ovino, para protegerlo del frío, la lluvia y los depredadores; predomina el criollo, aunque alguno es de raza merina, ovejas que, durante el pastoreo, repelan el pasto pero a cambio brindan su deliciosa y saludable carne; además, su lana, tesoro invaluable para los artesanos que diestros con ella elaboran tejidos de follados, pellones, cobijas, ruanas, todo hecho a mano en un proceso arduo y armonioso, que comienza tisando la lana a un solo compás con la ayuda de la rueca y el sixe, hilan vida e historia, y al paso del agua cristalina ven sus sueños diluir; en espera la aguanga, nuestro telar casero, con los cumueles, travesaños para urdir y aderezar la lana; la singa cruza las hebras y en el cualmar deposita sus hilos; ya surgen las prendas esperadas, que las manos guarnes y hacendosas han tejido; cuánta habilidad, belleza, sencillez y virtud muestran todas las mujeres hijas de esta tierra.

Símbolo de ahorro para nuestros campesinos, los cerdos, que se pasean, hozan y gruñen en libertad, comen granos y desperdicios del lugar; de ojos chicos,

paticorticos, barrigones, ofrecen carne de exquisito sabor; su reproducción es acelerada, en camadas de hasta catorce cochinitos, negruzcos y de pelo tieso, criados por mujeres campesinas que les reparten su tiempo con sus quehaceres diarios; su mayor orgullo poder criar y engordar a sus animales, por esto en sus cocinas albergan a los cuyes, que a la hora es uno, y a la vez son mil: pequeños que juegan bajo las barbacoas, se esconden y alimentan con la hierba recién cortada; plato típico de los nariñenses, cuidado con esmero, como el cuy no hay otro igual; la gallina campesina, otro plato singular, de exquisita carne blanca perfecta para las fiestas; es cuidada con maíz, arroz y otros granos; la hay blanca, negra y de diversos colores; no falta el gallo que las pisa y fecunda, y abarcan, sobreviviendo con éxito, tres o cuatro polluelos, alegría de la granja.

Son diferentes actividades las que caracterizan a nuestros hombres, las mismas que los engrandecen y los hacen herederos de esta tierra y de todo en cuanto en ella pervive gracias al cuidado que día con día le brindan. Son hombres y mujeres que han dado su corazón a la tierra y que con su sudor han hecho que Colimba sea una tierra fecunda; tras largas jornadas los papales han florecido, los frutos han surgido y cuando el sol busca su adentro, se da paso y libertad a las sombras, el hombre trabajador está listo, cansado, sudoroso, doblegado por el verano implacable; con su ruana en la mano, cote al hombro, parte satisfecho de la labor cumplida, feliz de llegar a casa. En el camino, el prodigio de la poesía se hace canto de aves que retornan al nido en medio del verdor; se sacude apacible y alegre, traspasa los primitivos linderos y entreve un espacio donde lo espera con cariño su familia; en su

rostro se dibuja una sonrisa, los pequeños corren a su encuentro, mientras la mujer prepara el agasajo; del fuego las ollas se retiran y las brasas se avivan entre las tulpas; todos reunidos en la penumbra de la noche buscan la tibieza del fogón, se compenetran los seres y las cosas y prosiguen barajándose imágenes en las manos del tiempo; con la celeridad del instante, sin frenar el impulso lírico que llena sus almas de esplendor, comienza la tertulia; nada puede igualar el entusiasmo producido por el misterio. A veces taciturno emerge el temor, el miedo se hace íntimo e infinito, la tendencia a la soledad se limita, brotan una a una las palabras que evocan numerosas presencias invisibles, la exaltación agudiza los sentidos, ya somos testigos de nuestra historia, de nuestras creencias; se vislumbran recónditos lugares en los cuales aparecen las sombras del pasado que, cual viento que mece las praderas, llegan a nosotros calladas a hacernos llorar, sentir miedo y temor.

Fieles a nuestro pasado, en nuestras mentes moran todas aquellas creencias que hacen temer, mantener cuidado y no adentrarse a los ríos y bosques para explotarlos porque en ellos habitan muchos espíritus que defienden la naturaleza; es en esos espacios de agua cristalina embellecidos por gigantescas rocas grises, ya en las proximidades de las chorreras donde se desliza implacable un ser diminuto, cabello de oro, ojos de mar profundo que oculta su figura bajo un sombrero enorme, se pregonan su cantar al viento cuando asoma la caída de la tarde, con su voz melodiosa y atrayente; imposible no acercarse para contemplarlo, ni el paisaje opaca su belleza seductora; qué poderes se encierran en nuestro ambiente; ya se escucha el gemido en las cuevas olvidadas, es la vieja inclinada en espera de un hombre para quien se transformará atrayéndolo a

la desgracia; la noche es el mejor escenario para los espíritus que deambulan atormentados dando alaridos de desesperación; la jabonadora y el gritón en espera ruegan porque su alma more en paz; en la verde algarabía mil voces y lamentos se confunden y se mezclan con la oscuridad, el miedo se apodera de todos esperando que la noche desaparezca; ya cuando nuestra patria celeste se torna de mil colores, las aves cantan en el horizonte, el rocío tímido se vuelve recuerdo y se abre un nuevo día, todo se transforma, se vive una calma apacible, en la inmensidad fatigada de un azul imponente; los hombres en tu seno se levantan y en un gesto ardoroso dan gracias por apreciar el amanecer.

En un comienzo, el intérprete y artífice de tan bienhechora abundancia, a quien dirigían sus alabanzas, dios característico, “El Sol de Los Pastos”, padre creador magnífico, poderoso, dueño y señor del cielo, "Sol de Las Ocho Puntas”, afable y profundo engendró a la trémula y plateada criatura, a la que llamó luna, mujer, madre; juntos se consagraron y de ellos brotó maravillosa, generosa, en todo su esplendor, la tierra; en su naturaleza albergó, cual seno maternal, a sus hijos, sin excepción, los altivos e imponentes volcanes, los ríos como soplo de dulzura y el blando y murmurante aire, ellos llenan de elogio tu palacio natural.

Con el paso de los siglos, culturas foráneas, como poesía de alto vuelo, postularon un nuevo Dios ancestral; se esclarecieron, entonces, las virtudes cristianas, surgió el Dios de los hombres noble e invencible, aceptado en nuestro pueblo; un día llegó desde lejos la Virgen María y quedó para siempre en el alma y corazón de los

creyentes; desde entonces, con su mano de seda bendice con amor y fe; era Mallama su destino, pero venerada y pura elige a Colimba para bien y progreso de nuestras gentes, que reconocen sus milagros; no sorprende encontrar a hombres, mujeres y niños que sin importar el frío, el cansancio, están junto a ti, María.

Figura No. 10 La Virgen del Rosario de Colimba. “La magia esta en sus ojos”

La Virgen del Rosario de Colimba es tan antigua como la Virgen del Rosario de Iles y la Virgen de Mercedes. Fue traída en tiempo de la Colonia por dos doctrinarios dominicos del convento de Quito; una comisión de caballeros españoles que venían en correría por los pueblos del norte del Ecuador penetraron por los caminos de Ipiiales con unas hermosísimas imágenes de la Virgen del Rosario; al parecer era limosneada para el Municipio de Mallama; se cree que la comisión dejó encargada en Colimba la imagen, comisionando a unos indígenas para llevarla hasta Piedrancha, donde nunca llegó, ya que la Virgen María no quiso salir de Colimba; en el momento en que la iban a llevar se presentaban tormentas y tempestades.

Desde entonces espera a sus devotos desde el norte hasta el sur, desde el oriente al occidente, todos buscan bajo su mano divina protección, amparo y perdón; para todos es estrella e ilumina los caminos; cuando llegamos a sus plantas nos permite compartir la alegría de mantener a su hijo entre sus brazos, quien bebió el cáliz de la amargura en la noche de su pasión; esa corona entre tus sienes es emblema del triunfo sobre quienes lo desprecian y ofenden.

La túnica, el manto sobre sus hombros cubren con cariño toda angustia y desolación de los que sufren; el cetro y el rosario que mantiene entre sus manos es demostración que ha sido elegida como reina del amor, del que sufre y el que anhela buscar una vida mejor y en la comunidad entera se observa gratitud y devoción.

Centenares de feligreses claman en sus oraciones por tus milagros, con todas las fuerzas de su corazón te aclaman y honran, con tu mano bendita has levantado inválidos, has curado enfermos, has devuelto con bien los hijos a los senos familiares; por todo esto y mucho más te dan gracias, madre santísima.

Cuántos hijos de esta estirpe deciden hacer grande tu pueblo, se asientan en los verdes pastales y sembrados, entre el silencio y el soplar del viento. Se escucha desde lejos el sonar de las campanas, el grito del arriero y su ganado, el latir de los perros, el cantar del gallo, el susurro y el trinar de los pájaros al amanecer, mensajeros cada año de la llegada de colonias que vienen a nuestro pueblo, ingresan plenas de emoción al bello templo en cuyo altar embellecido y perfumado de flores reposa tu singular imagen, tu rostro se ilumina todo es alegría; en tus calles, la pólvora acompaña la feliz algarabía; tu gente, vestida de gala, en la plaza te ofrece múltiples ofrendas que preparan las manos creativas de tus fieles, que elaboran con destreza los castillos: unos de pólvora, con tu imagen en la cumbre; otros felizmente adornados de abundancia, ollas nuevas relucientes, típicas guaguas de pan hechas de la harina de nuestros trigales y elaboradas por las manos diestras de las guarmes mujeres y un sinnúmero de dulces se extienden en el recuadro.

Las mujeres preparan el halago, platos típicos característicos de sabor sin igual; con anticipación hacendosas han recogido de su tierra la cebada, el trigo, el maíz, la quinua; muelen el grano, lo revuelven en una batea y lo cuelan en un cedazo, le agregan agua de hierbas aromáticas, látigo de panela, cascara de piña, todos

mezclados en una vasija de barro, donde la chicha logrará madurarse. Con tres días de anticipación, otras manos pelan maíz con ceniza y lo ponen en remojo para luego molerlo, lo vacían en pundos llenos de agua para quitarle la pluma; una vez el maíz listo, lo cocinan al calor de la leña, agregan hojas de arrayán y naranja que le darán exquisito sabor; en los pundos reposará el champús listo para ser servido; del dorado maíz brotan manjares exquisitos, como las apetecidas tortillas y el morocho.

En peroletas gigantescas hierven las papas al ritmo del fuego; los cuyes y conejos dorados giran en un asador, mientras unas ágiles y dinámicas manos muelen en una piedra el ají, que acompaña todos los manjares que la tierra da; un sin fin de dulces va a surgir ya de las brasas: el de guayaba, zanahoria, chilacuán, de leche y el de pata de res; con ellos las gentes todas su paladar deleitan.

Cada mes de octubre, todos los colimbenses conmemoramos y nos hacemos manifiestos de la historia, el pensamiento, la gratitud, la elocuencia y la inspiración de esta gente ejemplo de paz y fe en el futuro de esta tierra nuestra.

Año tras año renovamos votos y creencias alrededor de la virgen y le brindamos un homenaje; cuando la pólvora resuena en las alturas, es como un llamado a la alegría que da la pauta para que las bandas toquen; hombres y mujeres se levantan al comenzar la tonada, mil voces se confunden sin cesar; surge el brindis de amistad: “tómese un chancuco, compadrito,” qué mejor para calentarse que un hervido; la alegría y diversión estrechan nuestros lazos, a un solo compás se alzan las copas, los

forasteros forman parte de nuestro ambiente, se cruzan las palabras a cada momento dando a conocer su curiosidad, se confunden gestos, gritos, danzas, figuras, colores, música, que se sintetizan a un solo ritmo.

Sin espera comienza la tarde a caer, se retoman los caminos de regreso sin olvidar que la Madre Santísima nos guía, para que el próximo año la fiesta vuelva a renacer; cada quien sigue un rumbo diferente, pero lo compartido no se olvida, el corazón lleno de alegría se aleja; antes de la despedida, un prisma de transparentes lágrimas aparece en los rostros de hombres y mujeres, que con nostalgia despiden a su madre bendita, que yace gloriosa en su trono imperturbable; en las afueras del templo se saborean los últimos sorbos de aguardiente, la pólvora comienza a declinar, muchos corazones rebosan de emoción, mientras los pensamientos se dirigen a estos días de regocijo en los que en medio de la algarabía, la música y el bullicio, se fundieron como una sola familia; personas de todos los lugares compartieron experiencias e hicieron de sus sueños uno solo, engrandecieron esta tierra convirtiéndola en su hogar.

3. LOS RELATOS

Cada cultura vive su mundo, inquiere su mundo, contempla su mundo, aprecia su mundo, lo explica en su pensamiento tomando sus propios valores y su cuantioso tesoro para luego expresarlo en la forma más pura; evoca en su memoria todo un ramillete de ideas, imágenes y experiencias que han sido recogidas como frutos silvestres prodigio de una comarca maravillosa, cuya identidad guarda mil afectos y una plenitud inexorable de riqueza; cada día es un hallazgo poético, un campo inédito que se presenta diáfano para ser explorado; allí, en presencia de la naturaleza, se insinúan las historias sencillas de la tierra que se sugieren mágicas e inusuales, sorprendentes e insospechadas, las mismas que representan un encantamiento enturbiantes y armonioso. Todo se vierte extraordinariamente deleitando y despertando múltiples sensaciones.

Son los relatos una remembranza del ayer, recuerdos gratos de una vida de enseñanzas y consejos, de un infinito contacto cara a cara con los que viven en carne propia los misterios de la comunidad.

Un marco que encierra tanta hermosura, tradición y sencillez, que es parte fundamental de nuestro pueblo y aunque, en oposición, encontremos una influencia mutua de otros niveles culturales, nos es imposible olvidarnos de nuestras raíces, y para dar una mirada atrás, qué tan importante es destacar nuestra cultura y todo cuanto la integra.

Cuántas voces a lo lejos claman ser oídas, entrañables voces de nuestra gente, llenas de sueños que nunca dejan de expresarse, aun dentro de su ardiente sencillez, y que hoy, concretas y cautivantes, queremos escuchar con esa inquietud intelectual de búsqueda que nos permite registrar cada uno de los testimonios que de sus labios fantásticos brota cual manantial imperecedero y generoso.

Para quienes conocemos la gloria de esta heredad, nos es imposible una separación total y profunda; la lejanía reafirma más nuestros lazos de pertenencia a esta comunidad, todos aquellos vínculos y elementos culturales que originan sentimientos hacia una misma y única tierra, que guarda gozosamente en su seno los frutos fecundos de su perdurable historia.

3.1 EL CHUTUN

Plenos nuestros corazones de emotividad, emprendemos el recorrido; trecho a trecho avanzamos lentamente por el polvoriento camino colmado a sus lados de ramajes; es imposible dejar de observar el perfil de vegetal imponente que oculta las coloradas